

**Durán López, Fernando y Eva María Flores Ruiz  
(eds.). *Renglones de otro mundo. Nigromancia,  
espiritismo y manejos de ultratumba en las letras  
españolas (siglos XVIII-XX)***

**Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020,  
ISBN 978-84-1340-108-9, 290 páginas**

Ismael COBACHO MÁRQUEZ

**Autoría:**

Ismael Cobacho Márquez  
Universidad de Córdoba, España  
l72comai@uco.es  
<https://orcid.org/0000-0001-7052-6209>

**Citación:**

COBACHO MÁRQUEZ, Ismael, «Durán López, Fernando y Eva María Flores Ruiz (eds.). *Renglones de otro mundo. Nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba en las letras españolas (siglos XVIII-XX)*», *Anales de Literatura Española*, n.º 36, 2022, pp. 307-310. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.2022.36.13>

© 2022 Ismael Cobacho Márquez

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).



---

Desde lo más remoto de la historia, las ciencias ocultas han estado presentes como herramienta para ahondar en cuestiones contrarias a la razón, lo sensible y lo físico, propagando diversos y misteriosos conocimientos y técnicas exclusivos para estudiosos iniciados en ellas. Sin ir más lejos, ya en la Edad Media es posible atestiguar la recurrencia a la alquimia, la magia negra o a la astrología a fin de establecer un fructuoso diálogo con el más allá. A partir de entonces, las tradiciones esotéricas, conectadas entre sí, han ido encadenándose durante siglos, «adaptándose a cada contexto y siendo recibidas de forma distinta en cada uno de ellos» (p. 11). Ante esto, y con el objetivo de «explorar las representaciones e influencias literarias de ese aglomerado de creencias en la España moderna, entendiendo por tal la que comienza con el siglo XVIII» (p. 14), que no fue ajena a ellas, nace *Renglones de otro mundo. Nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba en las letras españolas (siglos XVIII-XX)*, un extraordinario volumen, editado por Fernando Durán López y Eva María Flores Ruiz, que consigue aunar un total de trece estudios que indagan magistralmente

en muestras literarias españolas e hispanoamericanas en las que tienen cabida el ocultismo, el espiritismo, la masonería o la teosofía entre otras corrientes afines, aunque sin aspirar a la sistematicidad, «solo a hacer calas que desvelen continuidades y discontinuidades, y sugieran otras aproximaciones posibles» (p. 14).

Tras un conciso y acertado apartado introductorio en que los editores delimitan el punto de partida del tomo y sus propósitos, a la vez que definen el amplio «abanico de aproximaciones» (p. 15) que este ofrece, los escritos que lo conforman –de dispares enfoques y alcances– transitan en un orden cronológico, brindando al lector la oportunidad de adentrarse en un grato recorrido desde la segunda mitad del XVIII hasta finales del XX, mas sin la pretensión de proyectar una historia lineal, pues «el puzle solo recompone fragmentos que sugieren, más que reproducen, la imagen completa» (p. 15).

El inicio de este trayecto se halla en el ensayo de María Dolores Gimeno Puyol que analiza el tratamiento que el salmantino Diego de Torres Villarroel dio a sus almanaques en el siglo XVIII, creando «a partir del Sarrabal una nueva fórmula con éxito de público y de escritores seguidores» (p. 22), caracterizada por, entre otros rasgos, la inclusión de predicciones de tono burlesco y de la ficción literaria, con una encarnación suya como protagonista ficticio que interactúa en primera persona con espacios y personajes relacionados con lo ultraterreno: duendes, demonios, brujas... El género se encontraba, por lo tanto, sumamente vinculado a la astrología y lo hermético, no obstante, conforme su popularidad fue creciendo se vio sometido a una evolución que, en la segunda mitad del XIX, lo llevó a convertirse en popular suplemento misceláneo de los periódicos, viendo ampliadas sus temáticas y diversificados sus contenidos. Sobre ello versa el capítulo V, de David Loyola López, quien, además, profundiza en el uso que el espiritismo hizo de los almanaques con una intención propagandística; cabe destacar, en este sentido, el *Almanaque del espiritismo*, «una amalgama poliédrica y heterogénea de textos de diversa naturaleza y temática» (p. 125) que contribuyó al conocimiento y divulgación de la doctrina y su pensamiento.

Prosigue la senda, aunque por otra vía, Fernando Durán López, quien, en la segunda sección, descompone la figura del conde de Cagliostro –líder oculista dieciochesco, pionero en lucrarse del esoterismo acudiendo sin reparo a engaños y delitos– a través del certero examen de «sus escasas imágenes, siempre borrosas y siempre mixtificadas, en la sociedad española del XVIII y el XIX, que no fue precisamente la más receptiva a su fascinación y a su espectáculo» (p. 42). Unido a ello, una perspectiva más amplia del recibimiento y la representación literarias del ocultismo hispánico ofrece Alberto Montaner Frutos

en el sexto estudio, al acudir al *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, publicado entre 1887 y 1910, el cual contó con gran cantidad de representantes del positivismo, base de la actividad científica en la época y reacio a las artes ocultas, por lo que acoge planteamientos sobre estas que muestran cierto distanciamiento crítico, con excepción de los artículos que firma Juan Valera, lo que revela la existencia en la cultura española de «un terreno abonado para un ocultismo *fin de siècle* que florecería al compás del modernismo» (p. 161).

Sobre el propio Valera, «el autor de mayor importancia del XIX que sintiera atracción intelectual hacia temas ocultistas y teosóficos» (p. 18), se desarrolla el capítulo VII, de Eva María Flores Ruiz, en el que se hace hincapié en la última novela de este, *Morsamor*, sustentada «en una estructura iniciática propia de los ritos de pueblos primitivos y, en general, de todas las llamadas ciencias ocultas» (p. 175); un relato que acumula todo el conocimiento de «su larga vida de insaciable lector» (p. 168) y que permite indagar, desde su perspectiva, en la verdad que los distintos caminos del saber ofrecen. También en el campo de la novela se sumerge Marieta Cantos Casenave en el octavo ensayo, si bien lo hace de la mano del folletinista Manuel Fernández y González –autor alejado del canon literario en el que Valera se incluye–, cuya novela póstuma, *Los espíritus parlantes (Memorias de un difunto)*, junto a otras suyas de semejante materia, da rienda suelta a las inquietudes espirituales de los lectores de finales del XIX y principios del XX e incorpora el sonambulismo, la presencia de espíritus o Satán, el magnetismo, la escritura automática...

En otro frente, Diego Saglia y Enrique Rubio Cremades, en los apartados III y IV respectivamente, se centran en el Romanticismo. El primero lo hace valorando la asociación existente entre lo sobrenatural y España, con su choque e intersección de religiones y culturas; choque que tuvo una gran influencia en el Romanticismo inglés, tal y como se observa en obras de, entre otros, Dacre, Maturin o Bulwer Lytton, y sobre las que el investigador presenta una breve panorámica, a la vez que profundiza en la repercusión de Calderón y *El mágico prodigioso* –drama pleno de temas esotéricos– en Shelley y Lord Byron. Enrique Rubio Cremades, en cambio, inicia un camino por la propia literatura romántica española, en la que tienen cabida adivinos, brujas, encantadores, cabalistas, jorquines..., aunque fija su mirada concretamente en la novela histórica y en sus representantes, como López Soler, Larra o Gil y Carrasco, que se nutren de motivos propios de la Edad Media, «cuyo marco propicia toda suerte de creencias extrañas a la fe religiosa y contrarias a la razón» (p. 89).

Posteriormente, en el noveno artículo, José Carlos Rovira se adentra, a partir de ciertos apuntes biográficos y literarios, en la corriente de ocultismo que atraviesa la producción de Rubén Darío, planteando si es un sistema

totalizante en ella o en una parte de la misma, dado que en él «hay una amplia presencia de referencias, relatos y crónicas esotéricas» (p. 214). Junto a este, en el continente americano también se instala el duodécimo ensayo, de Nieves Vázquez Recio, que se introduce en la historia de César Vallejo y su baldío intento de sanar de la enfermedad que acabó con su vida mediante el mesmerismo, experiencia que relata Roberto Bolaño en una de sus primeras novelas, sobre la que Vázquez Recio reflexiona: *Monsieur Pain*, donde el componente mesmérico constituye «la urdimbre fundamental [...], entretejida con referencias intertextuales y extratextuales a hechos o personajes relacionados con esta disciplina» (p. 245).

El ámbito teatral, por otra parte, encuentra su hueco en las secciones X y XI de este ejemplar. En la primera de ellas, Salvador García Castañeda revisa la labor de Pedro Muñoz Seca, autor del siglo XX que incorporó en su producción asuntos de absoluta actualidad, incluidas las manifestaciones espiritistas, lo que se encuentra en, por ejemplo, *La plasmatoria*, obra con la que desde la parodia y el desprecio «puso en solfa el espiritismo y otras creencias de carácter sobrenatural, [...] así como los nuevos remedios de la ciencia, la farmacopea moderna y la curación por el hipnotismo» (p. 220). En contraposición a esta –y a su sátira– estaría la actitud y tratamiento que de lo cabalístico hizo otro dramaturgo coetáneo como Jacinto Benavente en *Más allá de la muerte*, objeto de estudio de Emilio Peral Vega en el apartado XI, drama que supuso un nuevo rumbo para el escritor tras una etapa de sequía creativa, y en que vuelca su conocimiento del mundo de los espíritus, adquirido a través de Maeterlinck y la adecuación de las teorías de este a cargo de Eduardo Zamacois.

Para finalizar, Pascual Riesco Chueca, en el capítulo XIII, pone el broche de oro al volumen mediante un esmerado análisis de cómo la fascinación por el espiritismo y otros saberes ocultos encuentra también acomodo en las artes visuales, para lo que delimita, además, el camino que comparten ocultistas y artistas genéricos de la modernidad. En conclusión, a través de esta compilación e itinerario el lector puede gozar de la oportunidad de sumergirse en un ignoto terreno de la vida española y sus letras, gracias a este apasionante «viaje de fuera a dentro de los arcanos esotéricos» que los estudiosos proponen, «desde quien se ríe de ellos a una segura distancia hasta quien los experimenta plena y cotidianamente» (p. 20). En definitiva, es cuestión de dejarse llevar y surcar por los *renglones de otro mundo*, que, sin duda alguna, «dan cuenta de un ansia de espiritualidad trascendente» (p. 20) que es valioso comprender y descubrir.